

Mutter y el estereotipo de un talento pasmoso

JOSÉ AMADOR MORALES

Uno de los indudables atractivos de la presente edición del Festival Internacional de Santander ha sido la presencia de una Anne-Sophie Mutter que viene retomando su actividad en los principales escenarios internacionales tras el inevitable parón provocado por la pandemia.

Acompañada al piano por el competente Lambert Orkis, habitual compañero de gira, la violinista alemana no defraudó las expectativas de quien tiene a sus espaldas una carrera portentosa plagada de logros y encuentros, a menudo entre el mito y la leyenda, como su “descubrimiento” a finales de los setenta por Herbert von Karajan.

No obstante, en esta cita santanderina no fue hasta el tramo final del programa cuando cuajó de alguna manera la excelencia del dúo Mutter-Orkis con la *Sonata* de Franck. Hasta ese momento asistimos a una agradable velada con una excelente profesionalidad e indudable entrega por parte de los protagonistas, que sin embargo no traspasaría la impronta de un trabajo bien hecho. La *Sonata* de Mozart K. 304 fue ofrecida en una evidente fuera de órbita estilística, bien que la ejecución de Mutter jugara con una pretendida mirada historicista, con sonidos fijos, como en el ataque *pianissimo* del primer movimiento que luego responde en *forte* retomando el *vibrato*. Desde luego que hubo detalles de innegable personalidad, como el fraseo de largas arcadas y un sonido de gran belleza y transparencia. También aquí fue patente la sutileza del acompañamiento pianístico, de gran complicidad con el violín, como en los delicados *pianissimi* del último movimiento.

La *Sonata “Primavera”* de Beethoven probablemente se planteaba como epicentro teórico del programa y en ella los intérpretes parecieron estar progresivamente más en su salsa. Ya en el ‘Allegro’ la técnica de Mutter se reveló apabullante una vez más, aunque siempre al servicio de lo fundamental, musicalísima en claroscuros beethovenianos, probablemente



Anne-Sophie Mutter © Harald Hoffmann
Santander, miércoles, 25 de agosto de 2021. Palacio de Festivales de Cantabria.
Anne-Sophie Mutter, violín. Lambert Orkis, piano. Wolfgang Amadeus Mozart: Sonata para violín y piano en mi menor, K.304; Ludwig van Beethoven: Sonata para violín y piano nº5 “Primavera” en Fa Mayor, op.24; César Franck: Sonata para violín y piano en La Mayor. 70 Festival Internacional de Santander.

más que su compañero que pareció dejarse por el camino demasiada enjundia pianística en algunos pasajes (especialmente el ‘Adagio molto espressivo’). No les faltó sentido humorístico durante el ‘Scherzo’ o la franqueza en el desarrollo melódico y la creatividad interpretativa en las variaciones del ‘Rondo’.

Sin embargo, como adelantábamos arriba, la noche despegó cualitativamente con el ataque del tema inicial de la *Sonata en La Mayor* de Cesar Franck con el sonido susurrante que Mutter imprimió a su violín, generando un clima de gran sensualidad y delimitando decisivamente el cambio tímbrico con respecto al universo beethoveniano previo. El célebre segundo movimiento devino apasionado, con momentos de gran vehemencia. Aquí Mutter logró un extraordinario efecto hipnótico con el tema tristanesco del desarrollo, esas inquietantes y misteriosas frases ascendentes y descendentes. Así, primero tímido luego dubitativo, su violín fue divagando entre las hermosas modulaciones franckianas hasta afirmarse en el entregado clímax al igual que, tras la lírica reexposición, en la trepidante coda. En el ‘Recitativo-Fantasia’ los pasajes solistas del violín lograron otro de los mejores momentos de la noche, en donde el extraordinario sentido *legato* del fraseo y la innata musicalidad de Mutter hicieron contener la respiración a toda la sala. Su actuación culminó más terrenalmente con las virtuosísticas recreaciones temáticas del último movimiento.

Al contrario que Mitsuko Uchida el día anterior, Anne-Sophie Mutter y Lambert Orkis no se hicieron de rogar ante las aclamaciones entusiastas del público y ofrecieron sendos arreglos de la canción “Nice to be Around” que John Williams utilizara para su banda sonora de *Cinderella Liberty* de 1973, así como de la celeberrima *Danza húngara n°1* de Johannes Brahms.